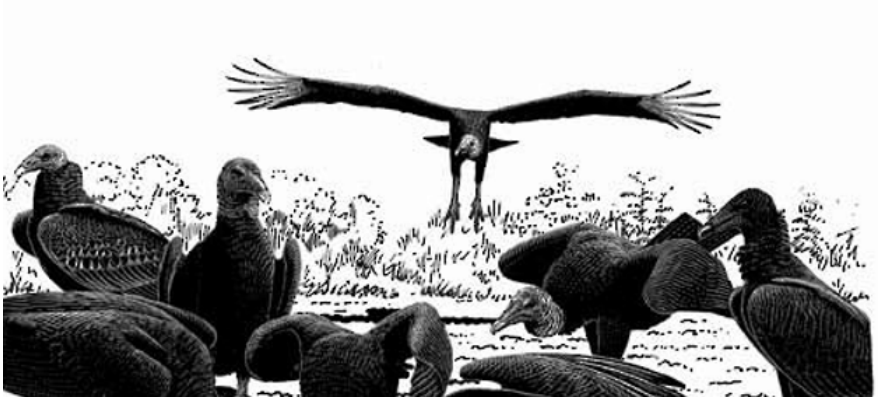
El Último Hueso

En la estación de tren, ellas esperaban que él les fuese a buscar. Horas antes, pinché las ruedas de su coche, las cuatro ruedas, hackeé su teléfono y le dejé completamente incomunicado. Subí en mi Clase G y llegué justo cuando salían del tren. Me acerqué y les conté que había un pequeño cambio de planes: yo les recogería y les acercaría a casa de su amigo. Aunque solo me conocían por fotos, sí sabían quién era yo, con lo cual, confiaron en mi historia y vinieron conmigo. Les ofrecí unas cervezas, previamente aderezadas con unas gotas mágicas.

Después de 50 km conduciendo, llegamos a la Sierra de San Pedro. Iban ellas con sus mochilas a cuestas. Nos adentramos en lo más profundo del lugar. Yo también llevaba equipaje, muy pesado. Les dije que se sentasen frente al precipicio para que admiráramos un rato el paisaje. Saqué mi recién adquirida motosierra y comencé lenta y entretenidamente a despedazarlas, en los trozos lo más pequeños posible. Coloqué cada pieza dentro de una manta roja y bajé hasta una zona plana donde pudiera ver mejor a estas negras y majestuosas aves rapaces ofrecerme su espectáculo. A mi parecer, estas criaturas son las más hermosas de la naturaleza. Abrí la manta, recoloqué organizadamente los trozos y me dispuse a esperar. Me alejé lo suficiente como para que los buitres no notaran mi presencia, pero tampoco me aparté demasiado.

Pasaron algunas horas, sin embargo, no permití que el cansancio me venciera. Tenía que presenciarlo, mirar cada picotazo sin parpadear. Finalmente, mi espera valió la pena, recibí mi recompensa! Llegaron decenas de hermosos buitres negros, desesperados y excitados por tan maravilloso banquete. Y allí permanecí con mi gran sonrisa y una tremenda e indescriptible satisfacción, hasta que bajos sus zarpas y sus picos no quedara ni un gramo de esos dos asquerosos cuerpos. Allí me quedé hasta que desapareció el último hueso.



Oriana D. Castillo

This work is licensed under the Creative Commons Attribution 4.0 International License. To view a copy of this license, visit http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/ or send a letter to Creative Commons, PO Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA.